

Erosión ética en el trato con la inteligencia artificial

Ethical erosion and the handling with Artificial Intelligence

Desireé Torres Lozano

Universidad La Salle, Ciudad de México

El yo se orienta en función de los demás y se vuelve inseguro cuando cree que no puede mantener el PASO. [...] De este modo, la noción de qué es lo que los demás piensan de uno y qué es lo que piensan que uno piensa de ellos pasa a ser una fuente de miedo social. Lo que agobia y destroza a la persona singular no es la situación objetiva, sino la sensación de desventaja en comparación con otros que resultan significativos.¹

Heinz Bude

Resumen

El presente artículo tiene como finalidad definir la IA y poner en discusión su injerencia social, así como las consecuencias éticas que esto conlleva, ya que la construcción del hombre contemporáneo debe tener en cuenta el trato con estos sistemas. Definiremos qué es la inteligencia, cómo es que se le ha llamado inteligencia a los procesos de las máquinas y podremos establecer un diálogo entre la influencia ética que conlleva el trato con las mismas.

Abstract

The purpose of this article is to define AI and to discuss its social interference, as well as the ethical consequences that this entails, since the construction of contemporary man must take into account the treatment with these systems. We will define what intelligence is, how the processes of machines have been called intelligence and we will be able to establish a dialogue between the ethical influence that comes with dealing with them.

Palabras clave

Inteligencia artificial; Ética; Sistemas; Tecnología; Hombre

Keywords

Artificial intelligence; Ethics; Systems; Technology; Man

Fecha de recepción: Agosto de 2019

Fecha de aceptación: Octubre de 2019

¹ Heinz Bude. *Gesellschaft der Angst*. (Hamburgo: Hamburger Edition HIS, 2014), 26.

Introducción

¿Cómo podemos definir al hombre contemporáneo en la medida en la que trata cada vez más de cerca con la IA?, ¿acaso hay alguna consecuencia de haber introducido los sistemas de IA en nuestra vida cotidiana? Son algunas de las preguntas que la Filosofía debería estar respondiendo de cara al fenómeno de nuestro trato con la IA. Si bien, es evidente la injerencia social de estos sistemas en nuestro día a día, el efecto ético que tiene en la constitución del hombre, es digno de ser revisado para que en la reflexión desvelemos las particularidades que nos convocan como pensadores a la altura de nuestro tiempo.

Ubicuidad de la IA como horizonte de posibilidad

¿Dónde está el hombre de nuestro tiempo?, es la pregunta que de principio exige su formulación para lograr cualquier dilucidación sobre este ser, del que si acaso podemos señalar, apenas con el rastro de la historia, que aún sigue aquí.

La era digital ha puesto entre paréntesis no sólo las categorías de realidad, vida o mundo, sino también el modo de su ser posible, en tanto que éstas mismas sean los vectores que nos conduzcan a pensar un “habitar web”, e incluso, poner en discusión si pensar es propio de la inteligencia, o si es que la inteligencia también debe de migrar en su definición y comprensión a un concepto donde lo artificial tenga lugar.

Desde Aristóteles, concebimos la simbiosis de la ratio con el hombre, ubicándolo dentro de su distinción del alma, en la del alma de la que se desprende la inteligencia donde las funciones racionales consisten en el conocimiento de la verdad en sí misma, es decir, aludiendo al alma que le es propia.²

La distinción hecha desde la Filosofía, se ha abocado entre los seres que tienen y no inteligencia, refiriéndose a la distancia puesta entre los animales y el hombre, principalmente; colocando de manifiesto que hay un proceso de discernimiento para tomar decisiones y derivar en la solución de una problemática de manera cognitiva, es decir, con la finalidad de buscar en esta solución una verdad en ella misma: “Los demás animales viven principalmente por naturaleza (τηφύσει), aunque a algunos de ellos los guía también parcialmente el hábito (τοιζε θεσιν), pero el hombre vive también por la razón, que sólo él posee (και λογωι· μονος γαρεχει λογον)”.³

Si bien la pregunta por la esencia del hombre ha conducido a respuestas múltiples en la historia de la filosofía, lo cierto es que todas llevan a afirmar

² Cfr. Aristóteles, *De anima*, III, X, 433 a 12 ss: “en efecto, a menudo los hombres se dejan llevar de sus imaginaciones en contra del saber y, por otra parte, la mayoría de los animales no tienen intelecto ni capacidad de cálculo racional, sino sólo imaginación”.

³ Aristóteles, *Política*, VII, 1332 b 4-6.

que tenemos inscrita una “signatura” inmanente, la resonancia del conocimiento, una huella de la búsqueda de saber. Incluso la mera disposición al pensar es ya un compromiso con el hecho de pensar, como lo dice Heidegger: “La razón, la ratio, se desarrolla en el pensamiento. Como el viviente racional, el hombre ha de poder pensar, con tal que quiera hacerlo. Pero quizá el hombre quiera pensar y no lo logre”.⁴

Así pues, el reconocimiento de lo no inteligente, como lo otro, como la negación de lo que no es en sí mismo inteligente, ha estrechado su relación con todo aquello que no es el hombre. Sin embargo, a pesar de reconocer ciertas capacidades inteligentes en algunas otras especies, la bisagra de la *intelligentia*⁵ es un efecto de la inmediatez en la esencia del hombre. La inteligencia le es perteneciente al hombre en tanto que es quien la manifiesta, la efectúa, es en quien se da como un inherente de su constitución, es decir, él es el único que puede tener de frente la manifestación de la posibilidad, esto es, es capaz de ver las opciones a elegir.

De aquí se desprende que la inteligencia supone entonces una estimación, un adelanto de lo que puede o no suceder con una elección tomada, es un ir hacia lo siguiente, conjeturar lo que sucederá a manera de predicción, con una evaluación intermedia para saber si “es lo mejor” y entonces llevarla a cabo.

El indicador de lo inteligente consecuentemente deriva en una acción, es una cristalización del acto de elección; por ello supone un movimiento persecutor de la fundición de las posibilidades. Considera una discriminación de lo que no se quiere tener, hacer y, por ende, es una conjetura de lo que no se quiere ser, para entonces decidir aquello que sí se quiere.

Así pues la esencia del hombre se teje con los hilos que convergen en las puntadas de la inteligencia y nos ha pertenecido, fuimos los inteligentes, por lo menos hasta 1950, con la aparición del Turing Test,⁶ un artículo escrito por Alan Turing, donde por primera vez se publica un texto que versa sobre la pregunta por el pensamiento de las máquinas. Turing se plantea en dicho escrito la siguiente problemática:

Propongo considerar la siguiente pregunta: ¿Pueden pensar las máquinas? Se debería comenzar definiendo el significado de los términos “máquina” y “pensar”. Estas definiciones deberían ser elaboradas de manera tal de reflejar lo mejor posible el uso

⁴ Martin Heidegger, *Was heisst denken?* (Frankfurt Am Main: Vittorio Klostermann, 2002), 5.

⁵ Pascual Corominas, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, (Madrid: Gredos, 2002) *Intelligentia*, es el término latino del que procede la palabra inteligencia. Su raíz está formada por el prefijo: “inter” (entre), el verbo “legere” (escoger), el sufijo “nt” (agente) y el sufijo “ia” (cualidad), es decir, la cualidad del que sabe elegir entre varias opciones.

⁶ Alan Turing, *MIND, Computing Machinery and Intelligence*, (Cambridge: A Quarterly Review of Psychology and Philosophy, 1950), 1.

normal de estas palabras, pero una actitud así es muy peligrosa. Si el significado de las palabras “máquina” y “pensar” proviene del escrutinio de cómo son usadas comúnmente, se hace difícil escapar de la conclusión de que el significado y respuesta a la pregunta ¿pueden las máquinas pensar? debiera ser buscado en una encuesta estadística.⁷

Luego de plantear la problemática, Turing propone la realización de un test, el cual tiene la finalidad de descubrir bajo un examen donde participan dos personas entablando una conversación con un tercero (al cual no pueden ver) si a través del trato que se tiene con este “sujeto”, se puede definir con quién se está hablando, si es con una máquina o con un hombre.

Lo que desea demostrar el científico es que hay un momento en el que el hombre puede confundirse y no saber si se trata de un humano o de una máquina con quien se habla, debido al parecido tan semejante de las respuestas que puede desarrollar una máquina con inteligencia artificial con respecto a las respuestas que da una persona comúnmente.

Turing ya demuestra una preocupación por el parecido entre los procesos que efectúa una máquina al momento de interactuar con el hombre, es decir, presupone que esta similitud puede representar una confusión que puede derivar en una pérdida del control sobre los procesos propios de la máquina y así dejar en ellas algunos tipos de últimas decisiones. Otro de los puntos a destacar es la alienación entre las máquinas y los hombres. La publicación apunta a que el trato cotidiano con ellas ya es inmanente, es un hecho y más aún, se trata de un hecho que va a reproducirse en mayor medida. Incluso él estimó en este estudio que alrededor del año 2000 las máquinas con 100MB de memoria lograrían engañar al 30% de los humanos en un test de cinco minutos. Si bien sus aseveraciones no fueron certeras, la preocupación por mantener esta distancia con respecto a las máquinas es el punto a destacar, puesto que en la cercanía con ellas estimó la posible pérdida de control y una vulnerabilidad de lo humano frente a las mismas.

A partir de tal publicación se pudo consolidar la ejecución de este test y posteriormente realizarlo cada año con los mejores sistemas creados, para poder entablar esta medición y tener claro la superación de los mismos y así asegurar nuestro control sobre ellos. Sin embargo, en el año 2014 surgió el primer sistema que logró ganar el test, se trató del chatbot Eugene Goostman, el cual pretendió ser un niño ucraniano que logró convencer a más del 30% de los jueces que era humano con sus respuestas.⁸

⁷ *Idem*, p.1.

⁸ Cfr. S. Armstrong, S., & K. Sotola, *How we're predicting AI or failing to, Beyond Artificial Intelligence*, (Pilsen: University of West Bohemia, Machine Intelligence Research Institute, 2015), 11-29.

Está claro que Turing ya ve un proceso de autonomía por parte estos sistemas, es decir, la IA demuestra una autonomía, de ahí que derivemos en la siguiente pregunta que nos convoca: ¿qué es la inteligencia artificial?, y si siguiéramos la lógica discursiva de Turing, deberíamos decir de principio que para pensar la inteligencia como un atributo de una máquina debemos desmarcarnos de la inmanencia antes puesta: inteligencia-hombre, puesto que la segunda suspende la posibilidad de pensar la primera como una propiedad.

Para poder definir la Inteligencia Artificial debemos señalar que:

Históricamente existen cuatro enfoques de la IA, cada uno a través de diferentes personas con diferentes métodos. Un enfoque centrado en el ser humano, el cuál debe ser en parte una ciencia empírica, que incluya observaciones e hipótesis sobre el comportamiento humano. El otro es un enfoque racionalista que implica una combinación de matemáticas e ingeniería.⁹

Estos enfoques pretenden relacionar los procesos matemáticos con el comportamiento humano y de ahí definir a qué se refieren en sus definiciones, entre las más aceptadas dentro de las Ciencias de las Matemáticas y la Física, se ubican las siguientes:

Pensando humanamente

“El nuevo y emocionante esfuerzo para hacer que las computadoras piensen. . . máquinas con mentes, en el sentido pleno y literal”.¹⁰

[La automatización de] actividades que asociamos con el pensamiento humano, actividades como la toma de decisiones, la resolución de problemas, el aprendizaje. . .”.¹¹

Actuando humanamente

“El arte de crear máquinas que realizan funciones que requieren inteligencia cuando las realizan personas”.¹²

“El estudio de cómo hacer que las computadoras hagan cosas en las que, en este momento, las personas son mejores”.¹³

⁹ Norvig, Russell. *Artificial Intelligence, A Modern Approach*, (New Jersey: Pearson, 2010), 1-2.

¹⁰ J. Haugelan, *Artificial Intelligence: The very idea*, (Cambridge: MIT Press, 1985), 32.

¹¹ Cfr. Richard, Bellman, *An Introduction To Artificial Intelligence*, (San Francisco: Boyd and Fraser Publishing Company, 1978), 45.

¹² Cfr. Kurzweil Raymond, *The Age of Intelligent Machines*, (Cambridge: MIT Press, 1990), 23

¹³ Cfr. Elaine Rich, Kevin Knight, *Artificial Intelligence*, (New Delhi: McGraw-Hill, 1991), 14.

Pensando racionalmente

“El estudio de las facultades mentales a través del uso de modelos computacionales”.¹⁴

“El estudio de los cálculos que hacen posible percibir, razonar y actuar”.¹⁵

Actuando racionalmente

“La inteligencia computacional es el estudio del diseño de agentes inteligentes”.¹⁶

“AI ... está preocupada por el comportamiento inteligente en los artefactos”.¹⁷

Es claro que esta clasificación de definiciones nos convoca a una discusión sobre la finalidad de la IA, que si bien busca la solución de problemas prácticos de lo técnico, ha terminado por fundirse en un trato inevitable, un trato cotidiano. La ubicuidad de los sistemas de la IA, nos envuelve en un estado pasivo de su recepción puesto que dejó de ser un sistema de la industria, de las ciencias matemáticas para transgredir el ámbito de lo social.

Hoy en día estos sistemas realizan diversas tareas cognitivas, tareas de solución, muchas de ellas antes realizadas por humanos. Sin embargo, ahora tienen la connotación social, una dimensión adquirida en la universalidad de su aparición en los procesos tecnológicos. La encontramos operando desde los vehículos autónomos terrestres, los sistemas de aviación en las funciones “automáticas” hasta el reconocimiento facial de cámaras de seguridad e identificación de voz en los dispositivos móviles, entre otros más.

El trato cotidiano con la IA ha ido transformando el horizonte de las posibilidades que se nos presentan. Es decir, su injerencia en lo social nos permite verla como un actor que transforma el modo en el que el mundo se configura, es un ente, del que si bien no se presenta de manera corpórea, manifiesta su presencia en la toma de decisiones reflejadas en la máquinas, con las que tratamos de manera común.

La publicidad (*marketing*), con sistemas cargados de IA es una de las consecuencias en nuestro horizonte, como un supuesto sobre el que se dan nuestras posibilidades. El despliegue de los anuncios publicitarios responden a la finalidad de “ser presentados a quienes sí les interesan”, es decir, se trata de

¹⁴ Cfr. E.Charniak and D.McDermott, *Artificial Intelligence*, Addison Wesley. (USA: Publishing Company, 1985), 17.

¹⁵ Cfr. Winston Patrick Henry, *Artificial intelligence*. (USA: Publishing Company,1992), 19.

¹⁶ Cfr. Poole David et al, *Computational Intelligence, a Logical Approach*, (Oxford: Oxford University 1998), 8.

¹⁷ Cfr. Nils Johan Nilsson, *Artificial Intelligence: A new synthesis*. (USA: Morgan Kaufmann, 1998), 26.

un “perfilamiento”,¹⁸ de una clasificación hecha con este tipo de sistemas para lograr conquistar una mayor atención. Así, en el uso del dispositivo móvil nos encontramos con la entrada al horizonte de posibilidades que se nos presentan casi como prediseñadas para cada uno de nosotros. De tal manera que perseguir alguna acción con respecto a dichas posibilidades (entiéndase comprar, ver, compartir, etc.), tiene que ver con alguna elección tomada a partir de su presentación frente a nosotros.

La movilidad también ha tenido esta intervención de la IA. Actualmente hay vehículos autónomos sustituyendo los controlados por el hombre. Vemos trenes, carros, aviones y tranvías, transportando personas, donde no hay un conductor al mando de la máquina. Y en este sentido el horizonte de lo posible también está acotado por los procesos, por los límites de las decisiones de las máquinas.

Hipotéticamente, si pensamos estar envueltos en un accidente donde la única salida es poder abrir las compuertas de uno de estos vehículos, nos tocaríamos con que una de las principales decisiones que tiene esta máquina es “no abrir las puertas”, por seguridad, a lo que acotaría nuestro nivel de elección y en gran manera someternos a la configuración de la misma y terminar decidiendo dentro de sus límites, es decir, dentro de lo que podemos elegir, si es que aún quedaría algún tipo de opción.

Mencionamos estos ejemplos como meras referencias, pues nuestra finalidad es notar que la presencia de este tipo de sistemas se nos aparece en muchos ámbitos de nuestra vida. No se trata de narrativas de ciencia ficción, sino que nuestra relación con estos sistemas es mucho más íntima, es mucho más común y que conforme avanza el tiempo, este vínculo se hace más estrecho. Es un ente que se ha empalmado en el uso de la tecnología, es una de las figuras incorporada en nuestra era de la técnica, pero la cual sólo ha sido adoptada en lo social como un agente al que parecía estar lejano y que si bien ya está tan próximo a nosotros debemos abordar desde la reflexión filosófica, en principio desde su aparición constante en nuestras vidas y cómo este fenómeno es un vector que presenta un tipo de posibilidades, constriñendo nuestras decisiones.

Mimesis e IA, un ejercicio de la predicción

La Inteligencia Artificial es una consecuencia de la búsqueda de resolución de problemas dentro de nuestro trato con la técnica. La IA tiene la finalidad de reproducir el comportamiento humano y así realizar acciones de tipo humano pero con la regulación y los ajustes necesarios para evitar errores.

¹⁸ Término usado como “*profiling*”, donde dependiendo de la navegación de un usuario se saben sus preferencias. Cfr. Büchner et al, Discovering Internet Marketing Intelligence through Web Log Mining.

El primer trabajo que ahora se reconoce generalmente como IA fue realizado por Warren McCulloch y Walter Pitts (1943). Se basaron en tres fuentes: el conocimiento de la fisiología básica y la función de las neuronas en el cerebro; un análisis formal de la lógica proposicional debido a Russell y Whitehead; y la teoría de la computación de Turing. Propusieron un modelo de neuronas artificiales en el que cada neurona se caracteriza por estar “activada” o “desactivada”, con un cambio a “activado” que se produce en respuesta a la estimulación por un número suficiente de neuronas vecinas. El estado de una neurona fue concebido como “fácticamente equivalente a una proposición que propuso su estímulo adecuado”. Mostraron, por ejemplo, que cualquier función computable podría ser calculada por alguna red de neuronas conectadas, y que todos los conectivos lógicos (y, o, no, etc.) podrían implementarse mediante estructuras de red simples. McCulloch y Pitts también sugirieron que las redes definidas adecuadamente podrían aprender. Donald Hebb (1949) demostró una regla de actualización simple para modificar las fuerzas de conexión entre las neuronas. Su regla, ahora llamada aprendizaje hebbiano, sigue siendo un modelo influyente hasta nuestros días.¹⁹

La fuente para que las funciones de copia del comportamiento humano es la data. Otro de los conceptos donde hemos alojado el objeto, cuya materia es intangible, pero que es aprehensible y gracias a la era moderna, también está concatenada al valor. La data es toda la información que se le proporciona a estos sistemas, desde las fotografías que tomamos con el móvil hasta los procesos lógicos que están detrás de nuestros clicks a los sitios que nos interesan. De aquí es de donde los sistemas de IA nutren el conocimiento, para replicarlo después en una especie de método mimético, donde la imitación de nuestras decisiones es reproducida en las decisiones de las máquinas, siendo estas acciones de manera autónoma.

Cabe mencionar que cuando hablamos de IA, tratamos con sistemas que tienen distintos procesos, pero que estos tipos de inteligencia al final están nutridos por datos proporcionados por el hombre. Podemos definir la existencia de tres tipos de IA:²⁰

IA tradicional

Basado en reglas y exploración del espacio de búsqueda. Las decisiones recaen en el análisis del diseñador y la explotación sistemática del espacio de búsqueda. El diseñador del programa crea las reglas que rigen el comportamiento cognitivo.

¹⁹ *Op. cit. Artificial Intelligence, A Modern Approach*, 61.

²⁰ *Cfr. Press, Gill, A Very Short History Of Artificial Intelligence (AI)*, 9.

Machine learning

Se da un cambio de paradigma, pues se trata ahora de dejar que la computadora determine el mejor programa para una capacidad cognitiva, depende totalmente de los datos.

Está basada en tres pilares:

- Incremento en accesibilidad de datos: auge de internet
- Incremento de capacidad de cómputo: moore law
- Nuevos algoritmos: existen metodologías/filosofías compitiendo (redes neuronales dejadas a un lado):
 - Modelos probabilísticos y gráficos
 - Fuzzy logic - Rompe condiciones de la ley de probabilidad
 - Modelos inspirados en la evolución
 - Modelos basados en programación lineal y optimización (locales)
 - Modelos basados en ensambles: decision trees vs random forests

Deep learning

- Regreso al paradigma de redes neuronales, dejar que la computadora determine los parámetros de una red neuronal para “imitar” una capacidad cognitiva. Depende de una cantidad masiva de datos.

Los tres pilares aparecen de nuevo:

- Incremento en accesibilidad de datos: internet consolidado
- Incremento de capacidad de cómputo: GPUs
- Nuevos algoritmos: múltiples hacks y arquitecturas de redes neuronales que hacen aprender a la red
 - Dropout, ReLu, batch normalization
 - MLP (deep), CNN, LSTM, seq2seq, transformer, autoencoders, etc.²¹

Aunque convivimos con los tres tipos de IA, se pone de manifiesto que actualmente tenemos mayor trato con la Deep Learning, en donde la capacidad mimética se realiza a través de redes neuronales; esto quiere decir que se trata de procesos que son alimentados por una cantidad masiva de data, de ahí el gran parecido de las decisiones que puede tomar una máquina con respecto a las humanas.

La mimesis, definida desde Platón tiene un carácter de reproducción de la naturaleza, cuando habla de la imitación en *el Crátilo*, nos dice: “habría una manifestación de algo cuando el cuerpo, según parece, imitara aquello que

²¹ Meza, Iván, “Seminario *El Rol de la IA en la sociedad*”, en Centro de Estudios de Matemáticas Aplicadas, (UNAM), 2019.

pretendiera manifestar”.²² En este sentido la imitación es la manifestación, expresión o exposición de algo que necesariamente toma como instrumento el cuerpo, es decir se copian los movimientos de la naturaleza, ya que en ella se presupone la idea de perfección, de lo infalible.

Por su parte, en Aristóteles la mimesis es la muestra de una representación de las acciones de los hombres, lo cual concierne a un movimiento necesario para que la mimesis se lleve a cabo, es decir, lo que se imita son las acciones hombre, hay una comprensión de las mismas para poder ser reproducidas: “Cuando la Poética considera así el sentido de la mimesis instauro un modo de discurso y racionalidad distinto al apodíctico, al tópico e incluso al narrativo, pues trata de la capacidad de reconstruir la función interna de la naturaleza mediante imágenes”.²³

Según lo citado anteriormente la mimesis se fundamenta en gran medida en la acción, en poder tener activada la imaginación, como instrumento racional, para llevar a cabo dichas acciones. Por lo tanto, Aristóteles enmarca con la mimesis en la acción de la copia de las acciones, para lo que se requiere un proceso racional, donde exista una aprehensión de lo que sucede con la alteridad, con aquello que está afuera y a lo cual se quiere reproducir.

En este sentido las investigaciones sobre la IA no han podido dar explicación sobre el cómo se lleva a cabo la imitación, es decir, el paso que sucede entre la obtención de data y el uso de los vectores neuronales, en los que a manera de las neuronas espejo²⁴ se reproduce un comportamiento. Las conexiones derivadas de esta convergencia de data es también un proceso autónomo, por lo que esta manera de proceder de la IA es lo que le ha resultado en la permanencia como “inteligencia”, puesto que requiere de un proceso cognitivo propio para poder descifrar la data y tomar acción, es decir, reproducir un comportamiento.

Si bien la mimesis ha sido característica para poder pensar los procesos racionales y estéticos de los griegos, es cierto que en Aristóteles se muestra la efectividad del proceso mimético en tanto que hay una acción derivada del conocimiento, de la obtención de datos para luego ser interpretados en ese cómo de las acciones humanas, categorizarlas en lo humano y ejercerlas. No se trata en-

²² Platón, *Cratilo* 423b. 20.

²³ Aspe, V. *Nuevos sentidos mimesis en la Poética de Aristóteles, en Tópicos, Revista de Filosofía*, (México: 2005), 230.

²⁴ Las neuronas espejo fueron descubiertas en 1988 por un grupo de neurocientíficos de Parma, encabezados por Giacomo Rizzolatti, al hacer un experimento donde las células de una persona se excitaban cuando veían que otra tomaba un banano o realizaba una acción en la cual ponían atención. Estas neuronas suponen que somos capaces de copiar un comportamiento por la excitación que nos provoca a nivel neuronal. *Cfr.* Hickock, Gregory, *The Myth of Mirror Neurons. The Real Neuroscience of communication and cognition*, 56.

tonces sólo de una acumulación de datos, ni el acomodo de los mismos para que se dé una imitación de lo otro, sino que esto conlleva un proceso racional, de derivación en conclusiones para entonces tomar una decisión y por tanto una acción.

Es claro que para poder llamar inteligencia a un proceso es necesario la evidencia de una acción. La inteligencia debe de apuntar al resultado, a una consecuencia. Entonces la pregunta por la inteligencia de la IA puede pensarse en términos de la acción que siempre estará de por medio, en tanto que ésta también representa una autonomía.

Si bien desde la programación de sus sistemas están “predichas” las acciones, entendidas como “precargadas” dentro del árbol de decisiones por el cual deriva en un resultado lógico que se convierte al final en una acción, el final de la efectividad de la misma es una determinación autónoma de la máquina. Esto quiere decir que la diferencia de ser precargada con decisiones, es que existe un momento de autonomía donde la máquina toma acción y la hace efectiva.

Así el ejercicio de la predicción que lleva a cabo la IA, tiene la misión de ser en sus acciones lo más parecidas a lo que hacen los hombres. El comportamiento que tienen ellas responden a la lógica de una aprensión de los procesos y gustos de lo humano, para luego ejecutarlo en las decisiones más apegadas a estos procesos. Es decir, en sus sistemas hay un punto de evaluación en el que los resultados de este comportamiento también son evaluados para ajustar este mismo comportamiento de la manera en la que resulte más símil. Si bien se trata de la evolución y perfeccionamiento de los sistemas, la realidad es que esta data capturada para su parecer más humano también es una data de parámetros que terminan siendo un estudio del comportamiento humano en su accionar, reconociendo patrones que las disciplinas de la mente desconocen y donde hace falta una intromisión para tener esa misma información que a prueba y error se va recolectando en función de la evolución de la IA.

La complejidad sobre el asunto es digno de la reflexión filosófica, en tanto que si bien la máquina tiene decisión al contar con IA, ¿entonces qué es lo que a ella no la hace humano y a nosotros nos sigue perteneciendo?, ¿será acaso que tendremos que compartir mucha de nuestra definición como hombres en un futuro no muy lejano con las máquinas con sistemas de Inteligencia Artificial?, o ¿qué es eso que nos hace seguir siendo humanos?, porque parecería que entre más la máquina se humaniza el humano se vuelve más máquina.

Debemos poner en claro que el hombre, no sólo puede ser determinado por su capacidad de ser inteligente, ni por el comportamiento que tiene en cierto momento histórico y frente a dispositivos digitales y por ende por sus decisiones, sino que hay factores más trascendentes que lo constituyen y de ahí la diferencia a la que apunta Descartes, cuando presupone que no podemos saber si estamos frente a un otro que no sea un hombre, sino un autómeta:

¿Qué veo sino sombreros y capas, bajo las cuales podrían ocultarse los autómatas?, Sin embargo, juzgo que son hombres.²⁵ El filósofo nota la posibilidad de la figura del autómata, esto es, un ente con movimientos humanos y un comportamiento similar al del hombre. Asume al cuerpo como una máquina que toma decisiones y que podría estarse moviendo sin la necesidad de ser un humano, sin embargo, para poder reconocer lo humano es la capacidad de darse cuenta de que puede saber que puede discernir entre autómata y humano, esto es, puede pensar, es la *res cogitans*.

Existe un acto de reflexión sobre el dar cuenta de que se elige, una mirada a sí mismo eligiendo y si bien nuestro tema no es sobre el autómata, el punto a señalar es que desde la modernidad aquello que nos compete para ser hombres no es la capacidad de pensar ni de tener inteligencia, sino la conciencia del acto mismo del pensar, nos damos cuenta de que pensamos.

La mimesis de la IA no tiene el nivel de concretar un acto reflexivo propio del pensar, sino que se construye en la medida en la que nos estudia con base en la data que le hemos proporcionado, para entonces reproducir de manera predictiva el comportamiento lo más similar, sin embargo, lo que sí se tiene claro es: en principio la autonomía con lo que termina eligiendo, en segundo lugar responde a la evaluación y mejora su performance y por último, basándose en la estimulación per se de los vectores neuronales para la imitación, no se puede establecer un límite desde la tecnología para detener esta copia del comportamiento, por lo que no sería una hipótesis sustentada hasta ahora el hecho de que es posible que las máquinas puedan obtener esta capacidad, no nacida de ellas, sino derivada de su trabajo constante en copiar nuestro sistema de pensamiento lógico.

Erosión ética, una deserción de la elección en la IA

Aristóteles atribuye a los animales la voluntad, aunque no la elección: τοῦ μὲν γὰρ ἐκούσιου καὶ παῖδες καὶ τὰλλα ζῶα κοιωνεῖ, προαιρέσεως δ' οὐ,²⁶ puesto que la elección es una toma, es un salto a hacer efectivo aquello que queremos. Así, la voluntad si bien en el filósofo griego ya conlleva una vitalidad, un dirigirse a, lo que nos diferencia de los animales es el hecho de tener que discernir para poder hacer efectivo aquello que se desea y entonces tomar elección, misma que consecuentemente deriva en una acción con intención, con la intención de obtener lo que se quiere.

²⁵ Descartes, *Meditaciones metafísicas*, (Madrid: Gredos, 2000), 28.

²⁶ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, III, IIII b 9.

En nuestro accionar está en juego el *quién*. Las elecciones del hombre siempre representan una renuncia, esto es, una concepción de aquello que no se quiere. De esta forma en las elecciones se pone de manifiesto aquello que sí se quiere ser, lo que sí queremos que nos suceda con esa elección tomada. Elegir no es un pasatiempo, sino es una constitución de lo propio, de los cimientos que nos hacen ser, es más, de los que nos posibilitan en la identidad e incluso nos logran diferenciar.

La verdad del *quién* está siempre en un ejercicio, es un quehacer e incluso es un compromiso con el modo de ser del hombre, aquél que se da cuenta que piensa y que puede decidir y lo hace efectivo, constituyéndose a sí mismo con base en lo verdadero que le hace ser *quien* es. Las distintas formas de la búsqueda de lo verdadero *αληθεύειν* en Aristóteles son: *τέχνη* (arte), *επιστήμη* (ciencia), *φρόνησις* (prudencia) *γσοφία* (sabiduría).²⁷ Siendo estos los modos de acceder a lo verdadero, el hombre busca a través de la prudencia el deber consigo en la medida en la que es el ser que elige, que *se* elige.

La *φρόνησις* es entonces la reflexión sobre el que reflexiona, esto quiere decir que a través de ella aquél que hace una reflexión se está viendo haciendo la reflexión, por lo que representa un saber práctico, donde está en juego el mismo hecho de la reflexión: “El *Dasein* es *αρχή* del reflexionar de la *φρόνησις*. Y lo que *λαφρόνεσις* reflexiona, no es aquello por lo que una Praxis llega a su término. Un resultado no es constitutivo para el ser del actuar (*Handeln*), sino solamente el “eu”, el “cómo”. El telos en la *φρόνησις* es el hombre mismo”.²⁸

La *φρόνησις* es uno de los constitutivos éticos que nos convocan a pensar en la responsabilidad de la elección, es decir, reflexionar sobre lo que podemos hacer no sólo es apuntar a la apertura de nuestras posibilidades, sino que esto conlleva un compromiso con la existencia misma en tanto que nos construimos a través de estos pasos de elección. Así pues la *φρόνησις* es por quien la reflexión no sólo es un acto, sino un ejercicio que conlleva la conciencia de veros tomando la elección, es decir, teniendo el peso de lo que elegimos.

El hombre entonces posee inteligencia en la medida en la que da cuenta de que posee esta capacidad de elección, de toma la mejor elección con respecto a lo que quiere; sin embargo, lo que le determina como hombre es que puede saber que en su acto de elegir está en juego su ser, esto es, hay una reflexión sobre su ser reflexivo, “por ello la *Φρονησις* no es otra cosa que la conciencia puesta en movimiento que una actuación hace transparente, la conciencia no se puede olvidar”.²⁹

²⁷ Cfr. *Ibid*, VI, cap III.

²⁸ Martin Heidegger, *Platon: Sophistes*, (Frankfurt: Vittorio Klostermann, 1992), 6.

²⁹ *Ibid*, p. 158.

El hombre es el ser que puede ser, y en la medida en la que puede, se erige conforme va tomando las decisiones que lo comprometan con aquello que quiere. Es un ejercicio de la voluntad, donde le va la existencia. Así entonces, se da forma, se forma, se construye, y ahí donde se construye, mora.

Ya Heráclito anunciaba en el recurrido fragmento 119: “*ἦθος αἰθρώπου δαίμων*”, El carácter del hombre es su *daímon*.³⁰ El *ethos* como el morar, donde se despliega el ser, es donde el hombre manifiesta su destino, es decir, su finalidad es construirse, es hacer de sí lo que quiera ser, es hacerse, es ser.

La elección entonces no es arbitraria, ni intrascendente, sino que lleva con ella la existencia misma casi en la punta de la acción, es una fundición constante de la construcción misma, por ello entonces supone el acto de responsabilidad, entendido el concepto como una precaución, un tomarse el tiempo para dirigirme hacia un dónde que me complete en la formación que voy creando de mí. Las elecciones entonces tienen una derivación ética, comprendiendo la ética consecuentemente derivada del *ethos*:

Ἡθος significa estancia, el lugar donde se mora. La palabra nombra el ámbito abierto donde habita el hombre. Lo abierto de su estancia deja aparecer lo que le viene reservado a la esencia del hombre y en su venida se detiene en su proximidad. La estancia del hombre contiene y preserva el advenimiento de aquello que le toca al hombre en su esencia.³¹

Luego de comprender la trascendencia de la elección, podemos entonces dialogar con el trato con la IA. Si bien hemos aclarado la ubicuidad de la misma, lo que es cierto, es que estos sistemas de réplica de nuestro comportamiento forman parte del trato cotidiano, al grado tal en el que se han implantado en muchas de las circunstancias de vida con respecto a nuestra manera de tener relación con la tecnología. De ahí se desprende la idea, de que gracias a “sus capacidades predictivas y su incesante empuje, ubicuo pero imperceptible, los sistemas de inteligencia artificial pueden dar forma a nuestras elecciones y acciones de manera fácil y silenciosa”.³²

El despliegue de estos sistemas en distintos ámbitos, como la relación que tenemos con el móvil, apunta a la determinación de la construcción del hombre contemporáneo. Debido a que actualmente muchas de las opciones que se nos presentan frente a nosotros son las que ha elegido la IA para cada uno con

³⁰ Traducción G.S Kirk, J. E. Raven, 247.

³¹ Heidegger, *Über den Humanismus*, (Frankfurt, Vittorio Klostermann, 1949), 46. La traducción de „*wohnt*“, proveniente del verbo “*wohnen*” es nuestra, debido al significado de la palabra que atiende la etimología del habitar.

³² Mariarosaria Taddeo, Luciano Floridi, *How AI can be a force for good*, en *Science*, (Oxford: Oxford University, 2018), 751-752.

tal de confirmar su proceso mimético con nosotros. De ahí que nuestras elecciones dependan hasta cierto punto de lo que nos muestre como posible y sin embargo, en esta relación constreñir no solo lo que queremos comprar, ver, compartir, sino que en esas acciones va en juego el cómo de nuestro ser: compradores, bouyeristas o reproductores de lo igual.

“La IA también puede ejercer su poder de influencia más allá de nuestros deseos o comprensión, socavando nuestro control sobre el medio ambiente, las sociedades y, en última instancia, sobre nuestras elecciones, proyectos, identidades y vidas”.³³ El hecho de que la IA tenga una repercusión en las elecciones que tenemos, compromete la existencia del hombre, no en el sentido de su exterminio como la ciencia ficción ha apuntado, sino en la construcción del tipo de hombre que también va mimetizándose eligiendo sobre las posibilidades que la IA le muestra invasivamente una y otra vez en su día a día.

El trato cotidiano mediante la tecnología con los sistemas de IA más que tener una injerencia social, permean la construcción del hombre, como una erosión del plano ético, en tanto que nuestra constitución ya no sólo parece una elección exclusiva de los hombres, sino también de las máquinas. No se trata con ello de castigar ni encasillar de manera moral si el haberlas incluido en lo social está bien o está mal, sino de asumir nuestra responsabilidad en el hecho de haberlas involucrado en el espacio ontológico, donde nuestro ser como hombres contemporáneos, está en juego.

Conclusiones

La búsqueda de resoluciones en la era digital nos ha llevado a senderos inesperados. La IA se erigió con un tinte de salvación de problemas de índole tecnológico: el mejoramiento de las funciones de las máquinas. Sin embargo, la predicción sobre la trascendencia de estos sistemas en la vida del hombre nunca fue calculada. Hoy nos enfrentamos a un trato cotidiano con entes que aún son terrenos inhóspitos de comprensión, tanto desde las ciencias aplicadas como desde las humanidades y, por ende, también para la Filosofía.

La discusión antes planteada, busca imprimir la trascendencia ética que conlleva nuestro trato con dispositivos que contienen sistemas de este tipo, pues si bien está en juego la construcción de lo que somos a través de esta convivencia, lo verdaderamente preocupante es que en la medida en la que evitemos la reflexión sobre el tema, los sistemas sigan abarcando esferas con funciones humanas y autónomas de las que en un tiempo futuro no podamos contener y nos hayamos convertido entonces en los hombres que la IA decidió que fuéramos.

³³ *Idem.*

Bibliografía

- Aristóteles, *De Anima*, Gredos, Madrid, 2000.
- ___, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid, 2000.
- ___, *Política*, Gredos, Madrid, 2003.
- Artificial intelligence: The very idea: J. Haugeland, MIT Press, Cambridge, MA, 1985.
- Aspe, V. Nuevos sentidos mimesis en la Poética de Aristóteles. *Tópicos, Revista de filosofía*, (28), 201-234. 2005.
- Bellman, Richard, *An Introduction To Artificial Intelligence*, Boyd and Fraser Publishing Company, San Francisco, 1978.
- Büchner et al, *Discovering Internet Marketing Intelligence through Web Log Mining*, Antrin, Mine it, University of Ulster Shore Road, Newtownabbey, 1998.
- Corominas, Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Gredos, Madrid, 2002.
- Descartes, *Meditaciones Metafísicas*, Madrid, Gredos, 2000.
- E.Charniak and D.McDermott, Addison Wesley, Publishing Company, USA, 1985.
- Elaine Rich, Kevin Knight, *Artificial Intelligence*, McGraw-Hill, New Delhi, 1991.
- H. Bude, *Gesellschaft der Angst*, Hamburgo, Hamburger Edition HIS, 2014, p. 26.
- Heidegger, *Platon: Sophistes*, Vittorio Klostermann, Frankfurt, 1992.
- ___, *Über den Humanismus*, Vittorio Klostermann, Frankfurt, 1949.
- ___, *Was heisst denken?*, Vittorio Klostermann, Frankfurt Am Main, 2002.
- Hickock, Gregory, *The Myth of Mirror Neurons. The Real Neuroscience of communication and cognition*, W. W. Norton & Company, Nueva York, 2014.
- Kirk, G.S. y Raven, J. E., *Los filósofos presocráticos*, Gredos, Madrid, 1970.
- Kurzweil Raymond, *The Age of Intelligent Machines*, MIT Press, Cambridge, 1990.
- Mariarosaria Taddeo, Luciano Floridi, *How AI can be a force for good*, *Science*, Vol. 361, Issue 6404, 2018.
- Nils Johan Nilsson, *Artificial Intelligence: A new synthesis*, Morgan Kaufmann, 1998.
- Platón, *Cratilo*, Gredos, Madrid, 2004.
- Poole David et al, *Computational Intelligence, a Logical Approach*, 1998, trad. Matías Alvarado, 1999.
- Press, Gill, *A Very Short History Of Artificial Intelligence (AI)*, Forbes (2016).
- Russell, Norvig, *Artificial Intelligence, A Modern Approach*, Pearson, New Jersey, 2010.
- S. Armstrong, S., & K. Sotola, *How we're predicting AI or failing to*, *Beyond Artificial Intelligence*, Machine Intelligence Research Institute, Pilsen: University of West Bohemia, pp. 11-29 (2015).
- Turing Alan, *MIND, Computing Machinery and Intelligence*, *A Quarterly Review of Psychology and Philosophy*, Cambridge, October, 1950.
- Winston Patrick Henry, *Artificial intelligence*, Addison Wesley, Publishing Company, USA, 1992.